

Terapias, en Teatro Galileo, muy entretenida psicocomedia sobre texto de Christopher Durang

El humor psiquiátrico tiene lo mejor del surrealismo y un sano efecto antipsiquiátrico. No podemos asegurar que esta obra vaya a vaciar las consultas de psiquiatras o psicólogos (sabemos que no son lo mismo, pero el guión no parece distinguir entre quienes recetan fármacos y los que escuchan cobrando por cada sesión haciendo como que les interesa lo que sus pacientes les cuentan), pero lo que sí que puede ocurrir es que entren y salgan de sus terapias con mucho mejor humor. Al final, el humor es el único psicotrópico que realmente funciona, sin efectos contraproducentes. Sin humor no hay cordura posible, ni en el teatro.

Los seis personajes, dos de ellos psiquiatras (que podrían ser perfectamente psicólogos), crean sus 15 combinaciones de relaciones, porque todos hablan con todos en una u otra escena, con diálogos ágiles e ingeniosos, en un lenguaje estimulante consciente de su propio efecto. Los fallos de memoria y la confusión de las palabras de la psiquiatra es genial, posiblemente el personaje más logrado que por, sí mismo, crea una dulce atmósfera de muy buen humor.

Aunque es una obra bastante coral y sin un protagonista definido, la mujer que más aparece nos tensa y crispa un poco, recordándonos a esa histrióna o histérica o ambas cosas que todos padecemos alguna vez, aunque la actriz posiblemente tenga las piernas mucho más bonitas.

El camarero argentino es un personaje fascinante que interviene dos veces pero consigue arrancarnos unas carcajadas que descargan mucha tensión psicológica. El talento de un actor no depende de la cantidad de tiempo que duren sus diálogos, sino que su efecto rompedor puede brillar con muy pocas palabras. A mí me encantan los personajes que hablan muy poco, pero dicen mucho, y el camarero tiene dos golpes de psicohumor de los que se recuerdan bien.

Es muy recomendable ir con pareja, aunque observando a los espectadores solos se ve que también disfrutan mucho de la función. Pero la compañía hace que la obra se prolongue con la conversación porque provoca muchos comentarios al salir. Todos llevamos dentro a un paciente y también a alguno de los dos psiquiatras, la genial frívola desmemoriada, y el presunto macho alfa que acosa a su paciente patéticamente. Varias horas después, los comentarios continúan, si se fue en pareja y luego se cena con una sobremesa sin prisas.

Una mención especial merece la estupenda sala del Teatro Galileo. Tiene las dos cosas que más aprecia el aficionado o el crítico de teatro: una muy buena perspectiva y una acústica bastante más que correcta. Ver las piernas hasta los pies de los actores y apreciar su excelente dicción sin ruidos ni reverberaciones hace que el espectador disfrute mucho más de un buen guión para un excelente teatro que, aunque ni mencione nada de la CIE-10 o el DSM-IV me permito recomendar especialmente a psicólogos y psiquiatras de todo tipo, menos a los míos.

Miguel Gallardo intenta hacer filosofía, probablemente con más voluntad que acierto, y comenta obras de teatro que aplaude porque todos los que participan en ese arte merecen ovaciones.

Tel. 902998352 E-mail: miguel902998352@gmail.com www.twitter.com/miguelencita

Comentario en texto vivo publicado en

https://docs.google.com/document/d/15bfbtm_78yiTipulCyelgSkclwBkRx4dK1kn2uogAbQ/edit